

## CUARESMA

Hemos comenzado la **Cuaresma** y vamos a dar unas pinceladas sobre ella. Comenzó el Miércoles de Ceniza y finalizará en la mañana del Jueves Santo con la misa crismal, celebrada por el obispo junto con sus presbíteros, manifestando así la comunión del obispo y sus presbíteros en el sacerdocio y ministerio de Cristo, y donde se bendicen los santos óleos y se consagra el crisma.

Es el camino de preparación para la Pascua, recordando los 40 días que Jesús pasó en el desierto. Es tiempo de **ayuno, limosna y penitencia**, que son los tres elementos más importantes en este tiempo. Es tiempo de conversión, como se nos dijo al imponernos la ceniza: "Conviértete y cree en el Evangelio". Estamos sometidos a constantes tentaciones, pero ahí está nuestra fe para saber enfrentarnos a ellas y ganarles la partida. Jesús fue tentado en el momento más vulnerable y supo enfrentarse a ellas utilizando la fuerza de su fe. Hagamos nosotros lo mismo.

Litúrgicamente, es un tiempo más austero en cuanto a la decoración de las iglesias. En las celebraciones, predomina el color morado, se suprimen el himno del Gloria, así como el canto del Aleluya. Estos, sin embargo, se podrán cantar en solemnidades y fiestas.

La primera lectura de estos domingos presentan grandes etapas de la Historia de la Salvación. La segunda lectura en este tiempo son exhortaciones para vivir cristianamente. Y el evangelio son las tentaciones y la transfiguraciones en los dos primeros domingos, y a partir de ahí la temática es la conversión y la misericordia. Vivamos este tiempo con intensidad, convirtámonos y creamos en el evangelio, y preparémonos para la Pascua.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha

“ Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo ”



COMUNIDAD EN CAMINO

### DOMINGO II CUARESMA CICLO C

16 de marzo de 2025

Todavía estaba Pedro diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía:  
«Este es mi Hijo, el Elegido,  
escuchadlo»

**SALMO RESPONSORIAL:**

*EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN*

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA  
C/ Julián Gayarre 1

[www.basilicadeatocha.es](http://www.basilicadeatocha.es)



dominicos  
provincia de hispania

Dios, que desde tiempo atrás mandó a Abraham que saliera de su tierra natal, lo saca ahora de donde se encuentra, para que se centre en el contenido de la alianza que va a establecer con él. Se dan dos partes en diálogo de compromiso y una cláusula o disposición central que compromete a uno y otro compromisario. Dios se adelanta a presentar una promesa en firme. La descendencia de Abraham será inabarcable por lo numerosa, expansiva y duradera. El destinatario de la promesa rubricó el pacto por medio de su fe, que es un humilde asentimiento y, a la vez, reconocimiento de la sabiduría y omnipotencia divina. Pero suplicó un signo orientado a descubrir que el acuerdo apalabrado se iba a cumplir. Dios le indicó como señal la ofrenda de un sacrificio de holocausto. Anunciará este detalle el poder transformador que tendrá el holocausto verdadero de Cristo en la cruz. Lo irá entendiendo con el paso de tiempo el patriarca del Antiguo Testamento. La descendencia de Abraham poblará la tierra entera, como aclarará san Pedro en el Nuevo Testamento: —«Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Hch 3, 25). San Pablo aclara que la descendencia de Abraham es Cristo y, si se es de Cristo ya se es descendencia de Abraham, herederos de la Promesa (Gal 3, 16. 29).

La Nueva Alianza es la manifestación plena del amor de Dios que se visibiliza en la encarnación de su Hijo y en la entrega hasta la muerte y muerte de cruz. El anuncio de su pasión y muerte desconcertó a los Apóstoles y lo manifestó con fuerza Pedro, quien recibió una reprimenda de parte de Jesús (Mc 8, 33). Pero el Señor salió al paso de la bien comprensible turbación de sus seguidores.

Su inseparable unión con Dios se manifestó en su naturaleza humana ante tres apóstoles elegidos, a saber, Pedro, Santiago y Juan. En el clima de oración en que se encontraba Jesús se obró una Transfiguración que dejó entrever a sus discípulos una cierta exteriorización del designio salvífico de la Trinidad en beneficio de los hombres. El relato se toma en esta ocasión del Evangelio según san Lucas (9, 28-36). Cambió el rostro humano de Jesús, resplandecieron sus vestidos, se manifestó el anuncio de la redención hecho en la ley antigua y los profetas, representados en el monte santo por Moisés y Elías que hablaban de la consumación que tendría lugar en Jerusalén. De algún modo se hizo presente en la transfiguración de Cristo la gloria que esperaba a sus seguidores, pero que Pedro no se atrevió a pensar que pudiera ser para los unidos a Cristo.



La manifestación de Dios o su teofanía quedó bien patente que se realizaba de cara a los tres y a la generalidad de los redimidos. Para robustecer su fe en Cristo, sin duda, pero también y muy principalmente, para revelar que su Palabra ha de constituir alimento permanente tal llegó a sus oídos la voz del Padre: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». El mensaje proviene de Dios y Jesús mismo hace suyo el encargo divino. El camino de la cruz está abierto a la glorificación de todos los que se abren a la salvación. En adelante, la vía destapada por Cristo, por la que estamos invitados a transitar todos los hombres, es camino de transformación, en definitiva, de «gloria en gloria», hasta llegar a su plenitud (2Cor 3, 18). Se nos invita a vivir transformando la propia vida y ajustándola con su meta por la acción del Espíritu de Dios.

Aunque tantos panoramas por los que atraviesa la peregrinación de la vida traten de acapararnos, con toda libertad y decisión hemos de considerar el verdadero fin hacia el cual acompaña siempre el Señor. Con su luz ofrece en cada etapa su alivio que estimula a seguir. Nos recuerda el Salmo 26, responsorial, que no se ha de temer en mientras caminamos, porque la defensa de nuestra vida es Dios, que nos susurra al corazón: «Buscad siempre mi rostro» y así vuestra esperanza de gozar de la dicha de la gloria no quedará defraudada.

A la luz de lo expuesto podemos formularnos unas preguntas: —En el tiempo en que nos toca vivir, ¿continúan las llamadas de Dios a «salir» de nuestros planes? ¿Es la luz del Evangelio un faro para seguir en nuestra peregrinación terrena? ¿Las dificultades en el camino nos animan a continuar la lucha? ¿Consideramos las maravillas de la creación como señales indicadoras?

Fray Vito T. Gómez García O.P.  
 Convento de Santo Tomás (Sevilla)  
[www.dominicos.org/predicacion](http://www.dominicos.org/predicacion)

Recordamos que durante la Cuaresma, los viernes, a las 19:30, habrá “*Via Crucis*” organizado por un grupo de la parroquia.

